

Composición

Revista de filosofía habitable



Composición. Revista de filosofía habitable · Vol. 1, núm. 3 · 12 de junio de 2026

Ontología estratificada y *symploké* material: niveles de realidad en el Composicionismo

Jorge Santoveña Martín

Graduado en Filosofía, Política y Economía (Universidad Pontificia Comillas); Máster Universitario en Análisis Político (Universitat Oberta de Catalunya); Licenciado en Historia (Universidad de Oviedo) y en Sociología y Ciencias Políticas (UNED); profesor de Geografía e Historia de Educación Secundaria y Bachillerato.

Resumen

El Composicionismo propone una ontología no plana: la realidad no es un plano homogéneo, sino una *symploké* material estratificada en niveles de profundidad ontológica, grados de historicidad y grados de resistencia a la descomposición. Este artículo expone la estructura de esta ontología estratificada, define los criterios que distinguen los diferentes niveles de formas materiales objetivas y analiza sus implicaciones gnoseológicas, normativas y políticas. Lejos de ser un añadido retórico, la estratificación es la consecuencia lógica de pensar la realidad como entramado de formas materiales que no tienen todas el mismo estatuto ontológico.

Palabras clave: Composicionismo, ontología estratificada, *symploké* material, forma material objetiva, grados de historicidad, resistencia estructural.

Abstract

Composicionism proposes a non-flat ontology: reality is not a homogeneous plane, but a material *symploké* stratified into levels of ontological depth, degrees of historicity, and degrees of resistance to decomposition. This article presents the structure of this stratified ontology, defines the criteria that distinguish the different levels of objective material forms, and analyzes their epistemological, normative, and political implications. Far from being a rhetorical addition, stratification is the logical consequence of thinking reality as an entangled network of material forms that do not all share the same ontological status.

Keywords: Composicionism, stratified ontology, material *symploké*, objective material form, degrees of historicity, structural resistance.

1. Introducción: más allá de la ontología plana

La mayor parte de las ontologías modernas han sido, en un sentido profundo, ontologías planas. Esta planitud no siempre se presenta de manera explícita, pero atraviesa buena parte de las grandes construcciones filosóficas contemporáneas. En algunos casos adopta la forma de un reduccionismo fuerte: todo queda explicado desde un único principio o nivel fundamental —la materia concebida mecánicamente, el sujeto trascendental, el lenguaje como estructura total, la economía o el poder—. Estas ontologías unificadoras ofrecen claridad y sistematicidad, pero a costa de simplificar la complejidad de lo real: al reducir todos los fenómenos a una única dimensión, eliminan la posibilidad de pensar diferencias de profundidad, dependencia o función entre las formas materiales.

En otros casos, la planitud adopta una forma inversa: no la reducción a un único principio, sino la disolución de toda estructura en un flujo indiferenciado. La realidad se convierte entonces en una multiplicidad sin jerarquía, en un campo de contingencias o construcciones en el que ninguna forma posee mayor peso ontológico que otra. Esta posición evita el reduccionismo, pero al precio de perder la capacidad de distinguir entre niveles, entre condiciones de posibilidad y efectos derivados, entre estructuras más o menos resistentes. Aunque opuestas, ambas tendencias comparten un mismo límite: impiden pensar la realidad como un entramado estratificado.

El Composicionismo rechaza ambas opciones. No lo hace por preferencia teórica, sino por exigencia interna del propio sistema. Si la realidad está compuesta por formas materiales objetivas que se entrelazan, se condicionan y se transforman mutuamente, entonces no puede ser ni un plano homogéneo ni un flujo indiferenciado. Debe poseer estructura, y esa estructura implica necesariamente diferencias de nivel. La realidad no es un plano homogéneo: no todo posee el mismo estatuto ontológico, ni todas las formas materiales son igualmente históricas, igualmente transformables o igualmente fundamentales. Algunas formas dependen de otras, algunas sostienen campos enteros de inteligibilidad, algunas resisten más intensamente la descomposición y otras se muestran abiertas a transformación radical.

La *symploké* material no es, por tanto, una red plana de elementos equivalentes, sino una arquitectura estratificada en la que se articulan distintos grados de profundidad ontológica. Esta estratificación no introduce una jerarquía trascendente ni una metafísica de esencias separadas. El Composicionismo no reintroduce un «arriba» ontológico frente a un «abajo» sensible. La diferencia ontológica no se sitúa fuera de la realidad, sino en su interior. Esto obliga además a abandonar la idea de que la historicidad es homogénea: todas las formas son históricas en algún sentido, pero no lo son del mismo modo ni en el mismo grado.

La ontología estratificada no es un añadido posterior ni un recurso ad hoc. No aparece como corrección externa a un sistema previamente cerrado, sino como consecuencia directa del eje fundamental del Composicionismo: la forma material objetiva. Si se toma en serio que las formas son reales, que se articulan entre sí y que poseen funciones diferenciadas dentro del conjunto, entonces la planitud ontológica resulta insostenible. La ontología estratificada no es una opción entre otras posibles, sino la consecuencia lógica de pensar la realidad como *symploké* material.

2. Principio general de la ontología estratificada

La realidad es una *symploké* material: un entramado de formas materiales objetivas que se entrelazan en distintos niveles de profundidad. Esta afirmación constituye el núcleo ontológico del Composicionismo y debe ser tomada en toda su radicalidad. No significa simplemente que las cosas estén conectadas entre sí, sino que su propia existencia depende de relaciones de composición, mediación y co-determinación. Las formas reales se co-determinan, se sostienen, se limitan y se transforman unas a otras. Sin embargo, este entrelazamiento no es uniforme: no todas las relaciones tienen la misma intensidad, ni todas las formas desempeñan el mismo papel dentro del conjunto.

De aquí surge la necesidad de introducir la noción de estratificación ontológica, definida como la existencia de niveles diferenciados de objetividad material según el papel que ciertas formas desempeñan en la inteligibilidad, la posibilidad y la estabilidad del conjunto de la *symploké*. No se trata de niveles separados en sentido espacial o trascendente, sino de diferencias internas de función, profundidad y dependencia. Esta diferenciación puede establecerse a partir de criterios operatorios que emergen del análisis mismo de las formas materiales.

El primer criterio es el de resistencia estructural: el grado en que una forma resiste a la operación de descomposición dialéctica sin que colapse la inteligibilidad de niveles enteros de la *symploké*. Algunas formas admiten una intervención radical sin que el conjunto pierda coherencia o inteligibilidad; otras, si fueran eliminadas o alteradas de manera decisiva, provocarían un colapso en cadena que afectaría a amplios sectores de la realidad pensable. La resistencia estructural mide la profundidad ontológica de una forma: cuanto mayor es su resistencia, mayor es su papel en la sostenibilidad de la inteligibilidad del conjunto. Este criterio también obliga a diferenciar la intensidad de la operación dialéctica: no todo puede ser deconstruido de la misma manera.¹

El segundo criterio es el de condición de posibilidad: el grado en que una forma hace posible la existencia, la articulación o la reconstrucción de otras formas. Este criterio no implica prioridad cronológica absoluta ni fundamento metafísico último, sino el reconocimiento de funciones dentro de una estructura ya constituida. Algunas formas son condiciones de posibilidad de otras formas —el lenguaje permite la articulación simbólica de la experiencia, ciertas estructuras lógico-matemáticas permiten la construcción de teorías científicas—, mientras que otras dependen de ellas. La jerarquía que este criterio introduce no es vertical en sentido trascendente, sino estructural en sentido inmanente.²

¹ El antecedente más directo de la ontología estratificada composicionista en la historia de la filosofía es Nicolai Hartmann, cuya Nueva ontología (1935) distingue cuatro estratos del ser —materia, vida, alma, espíritu— con leyes de categorías específicas para cada uno. El Composicionismo comparte con Hartmann el rechazo de la ontología plana y la insistencia en que los niveles superiores son irreductibles a los inferiores sin ser por ello trascendentes. La diferencia decisiva: Hartmann fija los estratos como categorías relativamente estables; el Composicionismo los hace completamente históricos en su emergencia —ninguna forma es eterna ni necesaria en sentido metafísico— y los define por criterios funcionales (resistencia estructural, condición de posibilidad, estabilización no destructiva) en lugar de por su contenido sustancial.

² El realismo crítico de Roy Bhaskar propone una ontología estratificada que distingue lo real (mecanismos generativos), lo actual (eventos) y lo empírico (experiencia observable). El Composicionismo es compatible con la idea bhaskaria de que la ciencia descubre mecanismos reales no siempre observables y que el mundo tiene profundidad estructural. La

El tercer criterio es el de estabilización no destructiva: el grado en que una forma se ha sostenido históricamente sin destruir sus condiciones de reproducción ni las del todo común. Este criterio introduce de manera explícita la dimensión temporal e histórica en la ontología. Algunas formas han alcanzado una notable estabilidad a lo largo del tiempo, pero esta estabilidad no debe interpretarse como simple repetición ni como mera persistencia: lo que interesa ontológicamente es la capacidad de sostenerse sin destruir las redes de las que dependen. La estabilización no destructiva permite distinguir entre formas altamente contingentes —que aparecen y desaparecen sin gran impacto estructural— y formas que, por su resistencia histórica y su función compositiva, han adquirido mayor densidad ontológica.

Los tres criterios —resistencia estructural, condición de posibilidad y estabilización no destructiva— no operan de manera aislada, sino conjunta. En conjunto, permiten distinguir una jerarquía material real dentro de la *symploké*. No se trata de introducir un cielo de esencias ni de negar la historicidad de las formas, sino de reconocer que la historicidad misma no es plana ni uniforme. Algunas formas son más profundas, otras más superficiales; algunas más determinantes, otras más contingentes. La ontología estratificada permite así pensar la realidad como un entramado en el que no todo vale lo mismo ni todo pesa igual.

3. Niveles ontológicos de las formas materiales

A partir de los criterios anteriores, puede proponerse una diferenciación de tres niveles ontológicos de formas materiales. Esta diferenciación no pretende ser cerrada ni definitiva —no se trata de construir una taxonomía rígida—, pero sí suficientemente rigurosa como para orientar el análisis ontológico. La clave no reside en clasificar entidades de manera estática, sino en comprender funciones estructurales dentro de la *symploké*. Los niveles no son compartimentos separados, sino posiciones relativas dentro de una arquitectura dinámica.

El Nivel 0 corresponde a las formas estructurales mínimas, que actúan como insuprimibles en sentido estructural. Son aquellas formas que emergieron históricamente pero que, una vez surgidas, funcionan como condiciones de posibilidad de la inteligibilidad misma de cualquier composición. Entre estas formas pueden situarse: el principio de no contradicción, la infinitud de los números primos y ciertos axiomas aritméticos básicos, y principios de causalidad material mínima y de conservación en niveles físicos fundamentales. Estas formas no son trascendentes ni ahistóricas en sentido absoluto —el Composicionismo rechaza cualquier retorno a un platonismo de Ideas eternas—, sino históricamente emergentes. Sin embargo, una vez constituidas, adquieren una función estructural tal que su supresión ya no puede pensarse sin colapso de inteligibilidad: no es que no puedan ser cuestionadas en abstracto, sino que su negación efectiva implicaría la imposibilidad de los marcos dentro de los cuales ese cuestionamiento tendría sentido. Son históricamente emergentes, pero funcionalmente insuprimibles.³

El Nivel 1 corresponde a las formas intermedias, altamente historicizables pero estabilizadas. Se trata de formas que han alcanzado un alto grado de estabilización y resistencia, pero que admiten transformación o recomposición significativa sin que colapse la inteligibilidad general del mundo. Entre estas formas pueden situarse: la familia como unidad básica de reproducción y transmisión, la polis como totalidad que produce humanidad, el lenguaje como mediación simbólica fundamental, y ciertos regímenes económicos básicos de propiedad, intercambio o reproducción material. Estas formas poseen una fuerte historicidad —sus configuraciones concretas son múltiples y variables—, pero también muestran una notable capacidad de resistencia y persistencia, y cumplen funciones de mediación que articulan niveles distintos: naturaleza y cultura, individuo y colectividad, materia y símbolo. Este nivel es el espacio privilegiado de la política, la ética y la intervención social: las formas intermedias son suficientemente estables como para sostener la vida, pero suficientemente abiertas como para ser transformadas.

El Nivel 2 corresponde a las formas superiores, plenamente historicizables y transformables. Son formas abiertas a transformación radical, sustitución o desaparición sin que se colapse la inteligibilidad general del mundo. Entre ellas pueden situarse: regímenes políticos concretos (democracia liberal, monarquía, totalitarismo), morales históricas específicas, tecnologías y dispositivos algorítmicos, y formas dominantes de arte, mito o sensibilidad en una época determinada. Estas formas presentan alta variabilidad: pueden surgir, transformarse o desaparecer en periodos relativamente breves. Constituyen el objeto privilegiado de intervención dialéctica intensa. Sin embargo, su contingencia no debe confundirse con irrelevancia: organizan la experiencia concreta de los sujetos y su transformación puede tener efectos profundos, aunque no comprometa la inteligibilidad global.

Estos tres niveles no deben entenderse como estratos rígidos o compartimentos estancos. La *symploké* es dinámica, y los niveles se articulan continuamente entre sí. Las formas del nivel 2 dependen de las del nivel 1, y estas, a su vez, se apoyan en condiciones más profundas del nivel 0. Pero también existe retroalimentación: transformaciones en niveles superiores pueden afectar, indirectamente, a la configuración de los niveles intermedios. Además, la clasificación no es definitiva: el desarrollo histórico, científico y técnico puede modificar la posición relativa de ciertas formas, aumentar su resistencia o reducir su contingencia. Lo decisivo es que no todas las formas son equivalentes: algunas pesan más, otras menos; algunas sostienen, otras dependen; algunas resisten, otras se transforman con facilidad.⁴

4. Implicaciones gnoseológicas y normativas

La ontología estratificada no es una clasificación abstracta sin consecuencias. Introduce transformaciones decisivas tanto en la gnoseología como en la normatividad del Composicionismo. Si lo real no es plano, tampoco pueden serlo ni el conocimiento ni la normatividad. La diferencia de niveles ontológicos exige una diferencia en los modos de reconstrucción y en los criterios de evaluación.

Desde el punto de vista gnoseológico, la primera consecuencia es clara: la verdad no puede ser uniforme. No existe un único modo de acceso a lo real válido para todos los niveles. La reconstrucción operatoria —núcleo del concepto compositivo de verdad— debe ser sensible al nivel ontológico de la forma que analiza. No se investiga de la misma manera una estructura matemática mínima, una ley física, una institución política, una práctica social o una tecnología contemporánea. Cada uno de estos ámbitos exige mediaciones distintas, grados diferentes de formalización, métodos específicos de validación y formas particulares de resistencia por parte de lo real.

La ontología estratificada introduce así una pluralidad estructurada de modos de conocimiento. En los niveles más profundos, donde la resistencia estructural es mayor, la reconstrucción operatoria exige una precisión extrema y una gran cautela: el error no produce simplemente una variación interpretativa, sino un colapso de inteligibilidad. En los niveles intermedios, la reconstrucción sigue siendo rigurosa, pero admite mayor flexibilidad. En los niveles superiores, la contingencia es mayor y la variabilidad de los métodos más amplia. La consecuencia general es que la gnoseología compositiva no puede ser mecánica: la dialéctica deja de ser destrucción uniforme de todas las formas y se convierte en una práctica diferenciada, ajustada a la profundidad ontológica de aquello que analiza. La ontología estratificada transforma la gnoseología en una práctica topológica más que uniforme: lo decisivo no es solo qué se analiza, sino desde qué nivel y con qué tipo de operación.⁵

Desde el punto de vista normativo, las consecuencias son igualmente profundas. La ontología estratificada proporciona el suelo material que permite sostener una normatividad fuerte sin recurrir a trascendencia. Las formas mínimas —las del nivel 0— aportan el soporte más estable sobre el que pueden construirse composiciones más consistentes: su relativa insuprimibilidad no implica que sean sagradas, pero sí que constituyen condiciones de posibilidad de amplios campos de realidad. Esto tiene una consecuencia decisiva: permite hablar de consistencia objetiva sin caer en relativismo. Si todas las formas fueran igualmente históricas y transformables, no habría criterio para distinguir entre composiciones más o menos consistentes. Pero si algunas formas poseen mayor profundidad estructural, entonces es posible introducir gradaciones normativas sin apelar a valores externos.

Esto permite reformular el problema normativo en términos más precisos. Una forma será más consistente cuanto mejor articule las condiciones de posibilidad profundas que la sostienen, las mediaciones intermedias que la estructuran y las formas concretas en las que se realiza. La ontología estratificada introduce además una prudencia estructural en la normatividad: no todo cambio es equivalente, ni toda crítica tiene las mismas consecuencias. Una transformación en el nivel 2 puede ser legítima e incluso necesaria; una intervención que afecte negativamente a las condiciones del nivel 0 o del nivel 1 puede generar efectos de descomposición

diferencia fundamental reside en la ontología de lo social: Bhaskar tiende a pensar los mecanismos sociales como estructuras con poderes causales análogos a los naturales, mientras que el Composicionismo insiste en la especificidad ontológica de las formas materiales producidas históricamente, que no pueden ser tratadas como mecanismos causales del mismo tipo que los físicos. La *symploké* material es un entramado de co-determinaciones, no una jerarquía de mecanismos causales.

³ La diferencia entre la ontología estratificada compositiva y la de Bueno merece una precisión. Bueno establece en Ensayos materialistas tres géneros de materialidad (M1, M2, M3: materia física, psicológica y abstracta-lógica) y añade el Ego Trascendental como principio de articulación. El Composicionismo hereda la pluralidad material y el rechazo del monismo, pero destruye el Ego Trascendental —que reintroduciría subrepticamente un sujeto fundante externo a las composiciones— y reformula la estratificación desde criterios funcionales en lugar de desde géneros ontológicos de contenido. Los niveles compositivos no son tipos de materia sino grados de profundidad funcional dentro de una única *symploké* material históricamente producida.

⁴ La paradoja del nivel 0 merece una precisión. Las formas estructurales mínimas —principio de no contradicción, ciertos axiomas matemáticos, principios de causalidad física mínima— son históricamente emergentes y por tanto materiales, pero funcionan como condiciones de posibilidad de la reconstrucción operatoria de amplios campos. Eso no las convierte en eternas ni en trascendentes: siguen siendo productos del desarrollo de la materia pensable. Lo que las distingue ontológicamente es que su negación efectiva —no su cuestionamiento teórico— implicaría la imposibilidad de las mismas operaciones que hacen posible cuestionarlas. No son insuprimibles porque participen de una esencia superior sino porque su supresión colapsaría la inteligibilidad desde dentro.

⁵ La implicación metodológica del criterio de resistencia estructural es una de las más importantes del artículo y merece ser formulada explícitamente: la intensidad de la operación dialéctica debe ser proporcional al nivel ontológico de la forma que analiza. La crítica indiscriminada —que aplica la misma intensidad destructiva a una moda cultural y a un principio lógico— es tan errónea como la conservación acrítica. Esto tiene consecuencias políticas directas: una intervención que desestructura formas del nivel 1 —familia, polis, lenguaje compartido— sin sustituirlas por composiciones al menos equivalentes produce descomposición del todo común, aunque sus intenciones normativas sean correctas. La prudencia estructural que la ontología estratificada introduce no es conservadurismo: es condición de que la recomposición sea viable.

mucho más graves. Por ello, la normatividad no es independiente de la ontología: la consistencia objetiva no es un valor añadido, sino una propiedad que emerge cuando las composiciones respetan las condiciones estructurales de la *symploké*.⁶

Finalmente, la ontología estratificada permite comprender la convergencia entre gnoseología y normatividad. Conocer y evaluar no son operaciones completamente separadas: ambas dependen de la capacidad de situar correctamente las formas dentro de la estructura de niveles. Una mala gnoseología —que trate como contingente lo que es estructural o como estructural lo que es contingente— conduce a errores normativos. Del mismo modo, una normatividad que ignore la profundidad ontológica de las formas se vuelve arbitraria o destructiva. Solo es posible evaluar correctamente lo que se ha reconstruido adecuadamente en su nivel ontológico. La ontología estratificada no solo describe la realidad: reorganiza el modo en que la pensamos, la conocemos y la evaluamos. Permite al Compositivismo sostener una gnoseología rigurosa y una normatividad fuerte sin abandonar su compromiso materialista.

Conclusión

La ontología estratificada no es un añadido, ni un refinamiento opcional del sistema, ni una solución puntual a dificultades teóricas concretas. Es la consecuencia lógica de pensar la realidad como *symploké* material real y no como un plano homogéneo. Si se acepta que lo real está compuesto por formas materiales objetivas que se entrelazan, se condicionan y se sostienen mutuamente, entonces resulta inevitable reconocer que esas formas no tienen todas el mismo estatuto ontológico. El Compositivismo no puede sostener simultáneamente la objetividad de las formas materiales y una ontología plana sin incurrir en contradicción.

La ontología estratificada permite resolver una tensión fundamental que atraviesa buena parte de la filosofía contemporánea: la tensión entre historicidad y objetividad. Por un lado, el Compositivismo sostiene que todas las formas son históricas, que emergen en procesos materiales y que están sometidas a transformación. Por otro, afirma que no todas son igualmente contingentes ni igualmente transformables. Esta doble afirmación —historicidad radical y diferencia ontológica— permite evitar tanto el relativismo, que disuelve toda diferencia ontológica y reduce todas las formas a contingencia equivalente, como el idealismo trascendente, que garantiza la objetividad desde fuera del mundo, apelando a esencias o fundamentos absolutos.

La ontología estratificada abre una tercera vía: reconoce que la objetividad no es uniforme, pero tampoco depende de un más allá. Es interna a la estructura misma de la *symploké*. Algunas formas son más profundas no porque participen de una esencia superior, sino porque desempeñan funciones más decisivas en la articulación del conjunto. Esto tiene una consecuencia decisiva para el conjunto del sistema: permite sostener una ontología materialista sin caer en la planitud. El materialismo no implica homogeneidad. La materia, pensada como entramado de formas, es compleja, diferenciada y estructurada en niveles.

Al mismo tiempo, esta estratificación no introduce rigidez ni clausura. No fija de manera definitiva el lugar de cada forma ni establece una jerarquía inmutable. La ontología estratificada no cierra la ontología; la abre. La somete a prueba continua, a revisión crítica y a recomposición dialéctica. Pensar la realidad en términos de niveles no significa congelarla en un esquema estático, sino reconocer que la propia dinámica de la *symploké* puede reconfigurar las relaciones entre formas, modificar su grado de resistencia o alterar su función dentro del conjunto. La estratificación es una herramienta para pensar la complejidad, no un dogma que la inmoviliza.

El mundo no es una superficie uniforme. No es un plano en el que todos los elementos tengan el mismo peso, ni un flujo en el que todas las diferencias se disuelvan. Es una arquitectura material compleja, en la que algunas formas sostienen, otras dependen, algunas resisten y otras se transforman con mayor facilidad. Pensar esta arquitectura no es añadir complejidad innecesaria: es reconocer que la realidad misma la posee. Y que solo a partir de ese reconocimiento es posible construir una filosofía que esté a la altura de su estructura.

Notas

1 El antecedente más directo de la ontología estratificada compositivista en la historia de la filosofía es Nicolai Hartmann, cuya Nueva ontología (1935) distingue cuatro estratos del ser —materia, vida, alma, espíritu— con leyes de categorías específicas para cada uno. El Compositivismo comparte con Hartmann el rechazo de la ontología plana y la insistencia en que los niveles superiores son irreducibles a los inferiores sin ser por ello trascendentes. La diferencia decisiva: Hartmann fija los estratos como categorías relativamente estables; el Compositivismo los hace completamente históricos en su emergencia —ninguna forma es eterna ni necesaria en sentido metafísico— y los define por criterios funcionales (resistencia estructural, condición de posibilidad, estabilización no destructiva) en lugar de por su contenido sustancial.

2 El realismo crítico de Roy Bhaskar propone una ontología estratificada que distingue lo real (mecanismos generativos), lo actual (eventos) y lo empírico (experiencia observable). El Compositivismo es compatible con la idea bhaskaria de que la ciencia descubre mecanismos reales no siempre observables y que el mundo tiene profundidad estructural. La diferencia fundamental reside en la ontología de lo social: Bhaskar tiende a pensar los mecanismos sociales como estructuras con poderes causales análogos a los naturales, mientras que el Compositivismo insiste en la especificidad ontológica de las formas materiales producidas históricamente, que no pueden ser tratadas como mecanismos causales del mismo tipo que los físicos. La *symploké* material es un entramado de co-determinaciones, no una jerarquía de mecanismos causales.

3 La diferencia entre la ontología estratificada compositivista y la de Bueno merece una precisión. Bueno establece en Ensayos materialistas tres géneros de materialidad (M1, M2, M3: materia física, psicológica y abstracta-lógica) y añade el Ego Trascendental como principio de articulación. El Compositivismo hereda la pluralidad material y el rechazo del monismo, pero destruye el Ego Trascendental —que reintroduciría subrepticamente un sujeto fundante externo a las composiciones— y reformula la estratificación desde criterios funcionales en lugar de desde géneros ontológicos de contenido. Los niveles compositivistas no son tipos de materia sino grados de profundidad funcional dentro de una única *symploké* material históricamente producida.

4 La paradoja del nivel 0 merece una precisión. Las formas estructurales mínimas —principio de no contradicción, ciertos axiomas matemáticos, principios de causalidad física mínima— son históricamente emergentes y por tanto materiales, pero funcionan como condiciones de posibilidad de la reconstrucción operatoria de amplios campos. Eso no las convierte en eternas ni en trascendentes: siguen siendo productos del desarrollo de la materia pensable. Lo que las distingue ontológicamente es que su negación efectiva —no su cuestionamiento teórico— implicaría la imposibilidad de las mismas operaciones que hacen posible cuestionarlas. No son insuprimibles porque participen de una esencia superior sino porque su supresión colapsaría la inteligibilidad desde dentro.

5 La implicación metodológica del criterio de resistencia estructural es una de las más importantes del artículo y merece ser formulada explícitamente: la intensidad de la operación dialéctica debe ser proporcional al nivel ontológico de la forma que analiza. La crítica indiscriminada —que aplica la misma intensidad destructiva a una moda cultural y a un principio lógico— es tan errónea como la conservación acrítica. Esto tiene consecuencias políticas directas: una intervención que desestructura formas del nivel 1 —familia, polis, lenguaje compartido— sin sustituirlas por composiciones al menos equivalentes produce descomposición del todo común, aunque sus intenciones normativas sean correctas. La prudencia estructural que la ontología estratificada introduce no es conservadurismo: es condición de que la recomposición sea viable.

6 La relación entre ontología estratificada e historicidad radical —que el sistema establece desde el artículo 1— requiere una precisión adicional que el artículo formula pero no desarrolla completamente. Historicidad radical significa que ninguna forma es eterna ni necesaria en sentido metafísico: toda forma emerge, puede transformarse y puede desaparecer. Pero la estratificación introduce grados de historicidad: no toda forma emerge, se transforma y desaparece con la misma velocidad, reversibilidad ni consecuencia. Las formas del nivel 0 tienen historicidad en su emergencia pero son funcionalmente insuprimibles una vez emergidas; las del nivel 1 tienen alta historicidad pero no son equivalentes a las del nivel 2. Historicidad radical no significa historicidad uniforme: significa que ninguna forma escapa a la historia, pero cada una tiene su propio régimen histórico.

Bibliografía

- Aristóteles. *Metafísica*. Madrid: Alianza, 2016.
 Aristóteles. *Física*. Madrid: Gredos, 2007.
 Armesilla, Santiago. *La vuelta del revés de Marx*. Barcelona: El Viejo Topo, 2020.
 Bhaskar, Roy. *A Realist Theory of Science*. London: Verso, 2008.
 Bunge, Mario. *Treatise on Basic Philosophy. Volume 3: Ontology I. The Furniture of the World*. Dordrecht: Reidel, 1977.
 Bunge, Mario. *Treatise on Basic Philosophy. Volume 4: Ontology II. A World of Systems*. Dordrecht: Reidel, 1979.
 Bueno, Gustavo. *Ensayos materialistas*. Madrid: Taurus, 1972.
 Bueno, Gustavo. *Teoría del cierre categorial*. Oviedo: Pentalfa, 1992.
 Ferrater Mora, José. *De la materia a la razón*. Madrid: Alianza, 1979.
 Hartmann, Nicolai. *Nueva ontología*. Buenos Aires: Sudamericana, 1954.
 Hartmann, Nicolai. *La estructura del mundo real*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
 Heidegger, Martin. *Introducción a la metafísica*. Barcelona: Gedisa, 2001.
 Marx, Karl, y Friedrich Engels. *La ideología alemana*. Madrid: Akal, 2014.
 Platón. *Sofista*. Madrid: Gredos, 2014.
 Platón. *Parménides*. Madrid: Gredos, 2011.
 Santoveña Martín, Jorge. *Compositivismo: Inversión materialista integral del platonismo*. Manuscrito inédito.
 Zubiri, Xavier. *Sobre la esencia*. Madrid: Alianza, 1985.

⁶ La relación entre ontología estratificada e historicidad radical —que el sistema establece desde el artículo 1— requiere una precisión adicional que el artículo formula pero no desarrolla completamente. Historicidad radical significa que ninguna forma es eterna ni necesaria en sentido metafísico: toda forma emerge, puede transformarse y puede desaparecer. Pero la estratificación introduce grados de historicidad: no toda forma emerge, se transforma y desaparece con la misma velocidad, reversibilidad ni consecuencia. Las formas del nivel 0 tienen historicidad en su emergencia pero son funcionalmente insuprimibles una vez emergidas; las del nivel 1 tienen alta historicidad pero no son equivalentes a las del nivel 2. Historicidad radical no significa historicidad uniforme: significa que ninguna forma escapa a la historia, pero cada una tiene su propio régimen histórico.